

VICTORIA

Sobre la libertad individual

Hace buen día, sale el sol y no quema.

Yo como el día y el sol que no quema, preferí sentirme bien. No quise que me siguiesen quemando, no quise que me siguiesen maltratando. Decidí que mi vida valía mucho más, y al pedir socorro vi que no estaba sola, ni como persona ni como mujer, ni como madre.

Había tomado decisiones en tiempo de tormentas, con el cielo gris oscuro, y me había equivocado.

Dejaba atrás la explotación como persona y mujer desde niña, la explotación infantil, los malos tratos en mi adolescencia, la prostitución obligada. Preferí las cicatrices a las heridas abiertas.

Mi vida materna dolorosa. Pero a conciencia tranquila, después de asumir desde los diecisiete años el robo de dos hijos gemelos, al nacer, y que hoy por hoy salen a la luz. Y mi cordura materna me tiene al frente de sus derechos.

Por ello la justicia me marca los pasos. Y como persona restablecida e integrada socialmente después de los dolores que también sufrí por mi única hija y que como mujer y sola me vi debiendo sacarla adelante, con muchos intrínquilis.

Mi vida de mujer que otros y otras distorsionaron y que yo por ello involuntariamente me convertí en carne de cañón.

Afortunadamente sentía que no lo era yo no me daba como tal.

Por ello luché, sobreviví, entendí.

Y como consecuencia mi libro en marcha que ojalá salga a la luz y sirva a muchas mujeres y hombres a respetar un poco mejor el sentido de la ética, el sentido difícil de la buena educación y el reconocimiento y respeto de quién la tiene.

Yo recibí esas educaciones.

Entender que, respetarme era lo mejor. Hoy afortunadamente como a Petri Woman, original, superación como mujer pero sola. Victoria individual.

Como mujer maltratada, estuve herida, y de algunas de esas heridas guardo las cicatrices físicas, y las del alma no se ven, pero las tengo, y ya no me duelen.

Entender que como mujer, en desgracia, y viviendo como mujer maltratada y prostituida, mi función, era límite y dolorosa, porque la mujer sometida tiene una función elemental, al ejercer esa la profesión, debe hacerlo como el o la mejor que ejerza la suya, y por ello pierde la caridad ante cualquier cliente, amigo....que quiera comprarle o alquilarle un tiempo. Como mujer en ejercicio de “servicios sociales sexuales” que debe conseguir de su cliente o amigo no solo el dolor del mal sexo, sino el dolor que queda frío al considerar que lo que quiere y es lógico el dinero máximo que pueda conseguir en esos momentos, de quién sea, padre, marido, compañero de media social baja, media social media, media social alta, es igual, el trabajo de la “cabaretera”.....es sacar el mejor rendimiento.

Y no pensar por ello que se convierte en el eslabón entre el padre-marido o compañero antes de llevar la nómina, empresa o bienes educativos y o de fidelidad a su casa, pasar primero por el cabaret, club, u otros servicios apropiados para sus relax, así si en la habilidad de la mujer a estado su suerte, el como hombre desprestigiado por su acción, con la cartera vacía, la empresa en juego , expuesto a alcoholismos y enfermedades varias.

Por ello siempre y por haber sido niña y mujer explotada. Nunca quise seguir ese juego hasta que conseguí salir.

No era yo la promotora de malos tratos a los hijos o a las mujeres, por haber decidido cumplir con mi trabajo.

Preferí ser promotora de buenos tratos de buena conducta y formar parte en la educación social y como trabajadora, por ello me siento orgullosa, satisfecha echa y compuesta. Hoy mi trabajo consiste en ser parte de una cadena dónde facilito formación educación y buenos tratos a través de los docentes de la educación y transmitir los conocimientos y formación a los valores a nuestros alumnos, en la infancia, adolescencia. El placer de guardar las llaves del centro educativo. Lo honrado de saber que cada ejercicio que pasa por mis manos llega necesariamente al alumno que me proporciona mi nómina oficial.

El dinero limpio, la vergüenza ganada, la educación compuesta.

Me dejé querer por los que me quisieron amar de verdad. Y me dieron su amistad.

Gracias, he recibido el mejor capital.

Por ello y en condiciones psicológicas sanas y mujer integrada, decido mantener la coherencia y la convicción de ser útil y ejemplar a otras y otros que pueda favorecer mi ejemplo de vida.

Y en cuanto a la pregunta que hace la sociedad para erradicar esa enfermedad social, yo hago una propuesta a los políticos para tenerla en cuenta y llevarla al parlamento y convertirla en Ley.

Así como en los paquetes de tabaco, se incluye la publicidad sobre la peligrosidad de cáncer entre otras enfermedades, yo a título de prevención, y en las diferentes prensas, en la sección de contactos, pondría slogans, tales como:

Estos servicios, potencian los malos tratos domésticos

Discriminan los derechos del menor

Discriminan al ser Humano

Arruinan al amor

Solo a título de ejemplo, porque sé algunos más. Yo ya hago lo posible para hacerlo saber, a nuestros políticos, nuestros psicólogos, y equipos de inmersión social a la mujer.

Espero se pueda hacer realidad algún día, puesto que un “slogan” diario puede salvar una familia, unos derechos al menor, y la fidelidad entre personas, y disminuir violencias innecesarias. Salvando así unas economías, unas empresas. Mi relato especialmente para este día 8 de Marzo. Día internacional de los derechos a la mujer. No tener miedo a pedir socorro a tiempo. **Gracias.**